



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12700

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 ft.—La suscripción se contará desde el 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 9 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

LAS CUENTAS DEL HOSPITAL

Sobre la mesa de esta redacción hemos encontrado varios ejemplares de las cuentas de la Caridad correspondientes al año anterior. Con el interés que nos inspiran siempre, las hemos ojeado; y al ver las columnas de números que llenan sus páginas, hemos sentido el mismo movimiento de alegría que experimentamos al ojear las del año pasado, y las del anterior, y las de todos cuantos desde hace largo tiempo han ocupado nuestra atención y nuestra pluma.

A 102.046'01 pesetas ascienden los ingresos y a 98.412'46 los gastos; resultando un sobrante de pesetas 3.633'55; pero como el año anterior hubo un déficit de pesetas 7.676'11, éste queda reducido para el año actual a 1.042'55.

Formando parte de la cuenta de ingresos, figura la partida correspondiente a la limosna que se recogió en los cepillos. ¿Qué detalles contiene! ¿Qué lectura más edificante proporciona! ¿Qué consuelo se siente leyendo los móviles que van aportando cantidades para formar esas largas columnas de números que componen la cuenta de ingresos!

Del examen de esa larga lista se saca la impresión de que es un monumento levantado a la Caridad por el dolor. A levantarlo contribuyen: la viuda desolada que señala con una limosna la triste fecha de su soledad; la infortunada madre que al tender el puente de su pensamiento sobre la eternidad que la separa de sus hijos, tiende la mano bienhechora a los que sufren, en memoria de los pedazos de su alma; la hija que vela trabajando junto a la cama de su madre enferma; el padre que pide a Dios por su familia.

Entre tantas manifestaciones del dolor humano que palpita en las

cuentas de la Caridad, surgen también otras de alegría, formando contraste, pero encaminadas a igual fin; demostrando que hay en Cartagena la piadosa costumbre de acudir en socorro de los pobres enfermos, lo mismo en las tribulaciones de la vida, que en las ocasiones en que el alma rebosa de satisfacción. Y junto a la de la viuda desolada figura la ofrenda de la joven esposa que celebra la fecha de sus desposorios; al lado de la limosna de la madre que llora afligida al hijo adorado, se lee la de la madre venturosa por que el suyo acabó la carrera; al par que el donativo de la hija que trabaja y reza junto al lecho de dolor de su madre, pidiendo a Dios que le devuelva la salud, figura el de la niña feliz y sonriente, que, con el traje blanco y el niveo velo de la primera comunión, va desde el altar al cepillo llevando en la diestra cuantiosa limosna.

¡Los cepillos! Si hablaran aquellas pesetas y aquellas modestas monedas de cobre! Si hablaran los billetes de Banco que de ellos se extraen cada mes, qué de cosas dirían!

¿Quién los puso allí? ¿Representan una alegría? ¿Son mensajes del dolor? ¿Quién sabe! pero allí, en el fondo de aquellos cepillos donde se confunden la moneda de cinco céntimos y la de cinco duros y los billetes de todas clases, desde el de veinticinco hasta el de mil pesetas, son los heraldos de la caridad cartagenera que sostiene la obra incomparable del soldado Roldán.

Entre las limosnas recogidas en esos cepillos, figuran, de un modo anónimo, sin señas de ninguna clase ni indicación alguna de quienes sean los donantes, un billete de mil pesetas, dos de quinientas, dos de cien, seis de cincuenta y catorce de veinticinco.

Aparte los donativos en metálico, figuran otros muchos en espe-

cie, comprendiéndose entre ellos 1.622 bizcochos, 22 bandejas también de bizcochos, 151 gallinas, 84 libras de chocolate, 847 cigarros, dos carneros, limones, naranjas, aceite y otros artículos.

Durante el año han entrado enfermos 1.466 y han salido 1.301; que dando en cama el día primero de Enero de 1904, 110.

Desde la fundación del establecimiento en 1693, es decir, en los 210 años que cuenta de existencia, han entrado 279.759 enfermos y se han gastado 7.526.093'63 pesetas.

TIJERETAZOS

Pini y San Malato, dos tiradores de primera fuerza, se han batido a florete en París.

Y han presenciado el lance, según dice una agencia, un par de cientos de personas, entre las que había varias señoras y algún niño.

Y dicen que el espectáculo taurino es bárbaro.

Me río yo de los peses de colores.

Ha dicho un ministro en el Congreso, no importa cuál de ellos, que el proyecto de encausamiento de la moneda será discutido después del de administración local.

Siendo así, ya puede señalarse la fecha.

El día del juicio por la tarde.

Y si aprietan las oposiciones con los furvos, rectificaciones, enmiendas, cuestiones de orden y demás, se acabará el mundo antes de que se desenfunde el proyecto saneador de Villaverde.

«Le Correspondencia» no cree que se cierran las Cortes.

Es una creencia digna de respeto.

Pero si se empeña Maura en dar el cerro-jezo ¿qué le vamos a hacer?

Dicen de Valladolid, que con motivo del proyecto rebajando el derecho a los trigos extranjeros, ha bajado en aquella población el del país unos cuantos reales en fanega, y seguirá bajando.

A eso tira el proyecto de ley.

Y es preferible que baje el trigo a que suba el hambre.

Se ha confirmado que los japoneses bombardearon a Wladivostok.

Por cierto que los ha salido por una friolera.

Dispararon doscientas granadas, que según los cálculos valen doscientos mil rublos, y mataron a un chino.

Con muchas operaciones como esa se queda al Japón a pan pedir.

Dice un telegrama de la guerra, que los japoneses están atenuados por el trabajo y la fatiga.

Pero ¿han hecho algo?

RAPIDA

Se ha celebrado en Cádiz un acto solemne, de gran importancia, del que ha de guardar aquel pueblo perdurable memoria.

El Excmo. Sr. D. José Moreno de Mora, ha construido a sus expensas un Hospital modelo, de los mejores segundantes que existen hoy en nuestra patria, cuyo hospital hafrado más que por la mano de hombre por los sentimientos inagotables de su caridad, ha sido donado a la Diputación. En él encontrará el pobre enfermo alivio a sus dolencias.

¿Qué satisfacción sentirá el Sr. Moreno de Mora por los sentimientos inagotables de su caridad!

Las bendiciones caerán sobre él, como rocío del cielo, para satisfacción de su espíritu.

En el libro de la gloriosa historia de Cádiz, se consignará en sus inmortales páginas el recuerdo del Sr. Moreno de Mora, de imperecedora memoria, que las generaciones guardarán como sagrada herencia.

¡Qué hermosa es la caridad!

Dios premie al Sr. Moreno de Mora su grandiosa obra, pues con ella ha venido a enjugar las lágrimas de los que padecen la miseria con todas sus negruras y el dolor con todos sus rigores.

Los que de esta manera practican las más grandes de las virtudes cristianas, merecen el aplauso y la admiración de todos.

Nosotros se los tributamos muy sinceramente.

M.

INOCENTE

¡Vosotros, los hombres de buena voluntad y de conciencia para recogerlos!

Ya el triunfo es vuestro, ya la verdad luce tranquila y consoladora.

Su victoria no viene precedida de estruendo ni de lucha encarnizada y feroz; su victoria ha sido tranquila, ha sido natural y lógica, porque tenía que serlo por encima de todas las maquinaciones, de todos los prejuicios y de todas las infamias.

Dreyfus ha sido absuelto, mejor dicho, la inocencia de Dreyfus se ha demostrado de un modo terminante y preciso.

Al modo que la piedra que en allago y rompe las tranquilas ondas y renueva y eleva a la podredumbre del fondo, así el proceso Dreyfus conturbó y removió, no ya a la Francia, sino a la humanidad toda.

Del fondo de la sociedad se elevaron las bajas pasiones, las podridas prácticas de otros tiempos ya sepultadas por inútiles y todo lo acuarelo y repugnante subió a la superficie y encendió la verdad, mas no pudo destruirla, porque la verdad existe, es real, imperecedera, eterna.

Luego, en virtud de la ley fatal que se impone con fuerza incontrastable, han vuelto al fondo las podredumbres, y la inocencia se ha mostrado en toda su belleza.

Si la primera condena de Dreyfus fue infame y dolorosa su degradación; trágica su vida en la Guayana, más perversa fue la condena de Rennes, más vergonzosa su vuelta a la sociedad sin rehabilitación, y más terrible su existencia entre gentes ante las que no podía mirar la frente sin rubor.

El error, como con él, podía satisfacerse a medias, pero la verdad no; en ella no cabe paridad de ninguna orden, transigir era condenarse a sí propia.

La absolución de Dreyfus no es el triunfo de un hombre sobre sus adversarios, ni de una política, sobre otra, ni de una religión y una raza sobre la religión y la raza eternamente enemigas. No.

El triunfo de Dreyfus y sus procesos anteriores son el proceso y el triunfo de la verdad en todos los órdenes; con el esquema de la revolución social.

Podrán conceitarse todas las pasiones, todas las falaces prácticas y todas las poderosas establecidas para dificultar el progreso de la humanidad hacia la verdad infinita y única, y por encima de todo ello la verdad y el bien lucirán siempre con vividos destellos.

Ella le puso la mano en la boca.

—No quiero que jureis, dijo. Os lo prohibo... Os lo ruego, añadido con voz suplicante, viendo que el joven retiraba dulcemente la mano que le impedía hablar. ¿Veréis alguna vez a mi hermana?... ¿Muchas veces, verdad? Yo le escribiré... Ella os dará noticias mías y me hablará de vos. En fin; cualquiera que sea la distancia que nos separe...

tiempo contenidos derbordan a pesar suyo... Carolina me consolé y me reprendió mi acción.

Volví a partir con el corazón destrozado y rogando a Dios que me hiciera morir en el camino.

Hacia un mes que mi marido me había anunciado su determinación de partir para Inglaterra. Yo no podía hacer más que habedecorle. Se había detenido en Madwainah para despedirse del mayor Fiet Wall. Dios sin duda os ha traído aquí pero que pedamos darnos un último y eterno adiós.

Ahora que ya sabéis la verdad ¿no creéis nada de cuanto pueda decir os contra de mí, no es así? ¿Conservaréis siempre un tierno recuerdo de la mujer que tanto ha sufrido por vos? Si algún día encontráis una joven libre y digna de vuestro amor si os casáis con ella, vos... vos...

Tuvo que interrumpirse.

—¿Que Dios os bendiga, Enrique! continué apoyando mi cabeza en el hombro del joven arrodillado delante de ella; ¡que Dios os bendiga a ella y a vos! Desde ahora rogaré a Dios que derrame sobre vosotros la felicidad que yo no he gozado jamás en este mundo.

—¡Cecilia exclamó él, trastornado hasta el fondo de su alma, Cecilia, no habéis así. Bien sabéis que no puedo amar a otra que a vos; os juro delante de Dios...

A la de impedir a su marido que os hablaros de mí y que os llevase a Gardanroeb, tomé el pretexto de posesión y del misterio que debía rodearme, sobre todo delante de los oficiales del regimiento de mi marido... ¿Es verdad, Enrique, que os amasteis desde el primer día que me visteis en el basar de Jenkins-Low?